

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIII. — NÚM. 627

Madrid, 4 de Febrero de 1932

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL REINADO DE CRISTO

SIENTO viva simpatía con los que nos quieren traer un estado nuevo, un mundo ideal de paz, de buena voluntad y de justicia social. Pero cuando veo los medios que emplean, embarga mi ánimo la tristeza y aun el dolor. El fin no justifica los medios, sino que obliga a buscar los adecuados; medios malos pueden comprometer aún el fin más noble.

Hartos estamos de ser dominados y menospreciados por gente innoble; estamos hambrientos de justicia. Pero algunos claman que ahora ellos son los que van a dominar, que también «quieren comer pechuga», como dicen; esto es, según sus mismas palabras, «volver la tortilla», pero nada más. La «tortilla» queda la misma, cuando lo que necesitamos es substituir esa dichosa tortilla por algo que sea muy mucho mejor, y lo sea para todos, no sólo para unos cuantos.

No conozco en la historia de la Humanidad transformación mayor que la iniciada por el Cristianismo en el Imperio romano, sin armas, sin dinero, sin rebeldías, sin violencias. Pero no se hizo más que iniciarla; pues, aparte de otras causas, los obispos, salvo raras excepciones, y muchos — demasiados — cristianos con ellos, al percibir los vientos favorables que soplaban desde la Corte de Constantino, en vez de contentarse con esto y emplear la mayor libertad de que gozaban para difundir su acción espiritual, aprovecharon la ocasión para transformar el episcopado en un cargo político y afincar la Iglesia en este mundo. Pronto las antiguas familias romanas, unidas a la política por tradición secular de su casa, vieron que sus ambiciones podían satisfacerse dentro de la Iglesia lo mismo que antes dentro del Imperio; los segundones de las casas grandes y muy grandes marcharon por el mismo camino. A medida que la Iglesia va conformándose al mundo, deja de pertenecer al Reino de Dios. Así llegamos a las Cruzadas, a las persecuciones sangrientas o ardientes de herejes y judíos y, por fin, en nuestros tiempos, a que «¡Viva Cristo Rey!» sea un grito de combate y de excitación a la rebeldía, a repartir «cristazos» y a disparar pistolas. ¡Los cristianos transformados en pistoleros, como nos lo enseña la historia contemporánea en Méjico y en otras partes! ¿Puede causar extrañeza que aquéllos que sólo miran la superficie y no pene-

tran en el fondo de las cosas, renieguen del Cristianismo y del mismo Cristo?...

Pero no es el Cristo verdadero ése que preside las guerras civiles.

Cuando Cristo, el de los Evangelios, podía haber concitado una guerra de independencia con mejores esperanzas de éxito que aquéllas dos que los judíos emprendieron cuarenta y noventa años después, Él mismo se lo dijo a Pilatos: «Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis discípulos, sin duda, pelearían». De donde resulta que si los discípulos de Cristo no han de pelear, entonces los que pelean con las armas de este mundo no se portan como discípulos de Jesús y, en tal caso, tampoco hay derecho a juzgar a Cristo por esa caricatura que aquéllos, engañados, ofuscados, presentan de Él.

Cristo no excomulga, ni destierra, ni hiere con sus rayos al que habla mal de Él en reuniones políticas, o en la carretera, cuando se le cae una mula; también esto nos lo enseña la experiencia cotidiana. Cristo no se impone tampoco a los que se creen justos, perfectos e irreprochables. El médico va a los enfermos que le necesitan. Allí es donde Él realiza su actuación transformadora. El que crea que no necesita a Cristo para su vida espiritual, tendrá que pasarse sin Él. Cristo no le llevará al quemadero, ni a la cárcel, ni al desprecio de la llamada Sociedad, a menudo tan poco social. Pero, a aquél que le reconoce como a su Señor, al que, aunque indigno, humildemente trata de obedecerle y quisiera pertenecer a su Reino, a ése llega con toda la gloria de su fuerza espiritual, con toda su energía transformadora, de modo que se pueda ver cómo se cumple su palabra: «Hé aquí Yo hago nuevas todas las cosas».

Esta renovación, para nosotros, ¿qué significa?

Entre dos polos oscila la vida del cristiano; es humano, tiene familia y patria, pertenece a una nación, siente solidaridad internacional. Pero el dicho de Terencio: «hombre soy y nada humano considero ajeno a mí», ha sido recogido por Pablo, y ennoblecido a la par en las palabras: «todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, toda virtud, toda alabanza, en esto pensad», y antes dice: «nuestra patria está en los cielos».

El problema es el de vivir en la tierra como ciudadanos del cielo; es decir, del Reino del Espíritu. ¿Hemos de dejarnos llevar por el egoísmo en sus diferentes manifestaciones, que nos solicitan: el placer, la ambición, el amor al dinero, o ha de ser nuestra vida, en su íntimo propósito, una existencia dedicada al servicio, al amor al prójimo, llena de abnegación? Cuando hayamos decidido el fin principal que ha de orientar nuestra vida, entonces aun quedará por resolver la cuestión de los medios que con ese propósito hemos de emplear. Fuerza nos hace falta, indiscutiblemente; pero, ¿ha de ser esa fuerza la material o la espiritual? No ignoro que el que ama a su hijo le castiga; el que le mimaba no le ama. Unos azotitos a tiempo, cuando no haya bastado la advertencia o la amonestación, pueden evitar que a la edad de seis años haya que enviar al nene mimado a un colegio de internos, porque los padres ya no tienen autoridad sobre él, y acaso que más tarde se necesiten guardias de asalto con ametralladoras. Un poquito menos de egoísmo en el comercio, o de ambición en la vida nos evitaría las guerras. Mejor educación general nos ahorraría, tal vez, algunos gastos de cárceles, correccionales y casas de orates. Pero vemos que la instrucción no basta, pues obreros instruidos son los que convierten latas viejas de leche condensada en bombas y granadas de mano, y los que fabrican material de guerra y gases asfixiantes son ingenieros y químicos de muchos estudios y no poca ilustración. No basta con un poquito más de educación y un poquito menos de egoísmo. Los azotitos, sabiamente administrados, se deben substituir por la influencia puramente espiritual, y el egoísmo por otra clase de impulsos: el verdadero amor al prójimo. Voy a tratar de exponer mi idea con dos ejemplos nada más.

Tenemos que trabajar para ganar nuestro pan honradamente, pero no hemos de trabajar por el dinero o el trigo, las naranjas o las uvas, sino por el mismo trabajo, que ennoblece y eleva. El trabajar es obligación moral también para el que haya heredado grandes bienes, tanto o aun más que para los otros. Los emolumentos de todas clases que pueda producir el trabajo, son añadidura necesaria para la vida material, pero secundaria, en comparación con los valores espirituales. La vida del

hombre no está en la abundancia de los bienes que posee. Quiero decir: no hay que ir por 60 u 80 duros y hacerlo indispensable para obtenerlos de cualquier forma, sino que se debe ir a cumplir en conciencia la obligación que a cada uno corresponde, dentro de la vida de la Humanidad, y ya que es necesario, se recibe una remuneración para la manutención.

Otro tema interesante: la honradez. En la actualidad, todos, o casi todos, los tenderos nos venden papel de estraza u otro al precio de garbanzos, azúcar o chocolate; será un poquito cada vez, unos gramos nada más, pero muchas gotas forman el océano. En otros tiempos no fué así. Bien me acuerdo que, cuando hace años, mi madre — bendita sea su memoria — me enviaba a comprar algo en la calle Mayor, el comerciante o su dependiente colocaban papeles de igual tamaño en los platillos de la balanza, sobre el uno, la pesa; en el otro, la mercancía; el papel no se pagaba, sino que entraba en los gastos naturales del comercio. Pero no sólo se puede robar y se roba en el peso y en los comercios. Quien está en una oficina y toma café, lee el periódico y charla con los compañeros, mientras que los expedientes se eternizan, el profesor que a cada hora de lección le resta cinco, diez o quince minutos, en realidad siguen los mismos principios morales — si morales se pueden llamar — que el comerciante que roba en el peso; y quien en las horas de trabajo no da lo mejor que tiene, es como el que paga con moneda falsa o depreciada, o bautiza la leche.

Pero ¿qué hemos de pedir a los súbditos, si el Estado inventó como procedimiento de recaudación la sisa, o dictaba leyes que era imposible cumplir?

Hace falta cambiar de ideario y de carácter. ¿Es que tales cambios se pueden producir por medio de la coacción o por imposición de ninguna clase?

No, y mil veces no. Por los medios de que el Estado dispone en algunos casos, se podrá conseguir un cambio de aspecto, de apariencia, pero nunca de la realidad. Y nosotros estamos ávidos de realidades.

Necesitamos, pues, un cambio profundo en el íntimo ser del individuo y para ello fuerza espiritual, que no sabemos de dónde pueda venir, si no es de un ser espiritual. Ese credo materialista de que el fósforo en el cerebro produce las ideas y que las lechugas tienen fósforo, de modo que haya que comer lechugas para ser sabio y bueno, eso son pamplinas para los canarios. ¿Acaso las orugas y las liebres son los seres más sabios y más buenos?

Reconocemos el beneficio que puede traer una dieta inteligente, y la disciplina en el comer y beber; pero no les atribuímos a los alimentos fuerzas creadoras de energía espiritual, como los padres del Marxismo.

Espíritu es lo que necesitamos, y el espíritu sólo puede llegar a nosotros del

Padre de los espíritus, por medio de Aquél que es su manifestación y revelación en la Humanidad. Pero si queremos llenar una bota de vino tenemos que echar fuera el agua o el aire que contiene. Hay que

desechar la vanidad y el orgullo y el afán de las cosas perecederas si queremos que pueda penetrar el espíritu en nuestros corazones.

JORGE FLIEDNER.

Las Iglesias y la crisis económica mundial

Un llamamiento de los Presidentes del «Consejo Ecuménico de Cristianismo práctico».

Los presidentes del «Consejo Ecuménico de Cristianismo práctico» han hecho el siguiente llamamiento acerca de la crisis económica mundial:

«Las Iglesias cristianas del mundo siguen con el mayor interés y cuidado el descenso general de la vida económica. Ellas observan cómo la lucha de las grandes masas por el pan cotidiano, se va agudizando más y más; ven cómo van cayendo pueblos enteros del nivel de su vida económica, penosamente escalado, y no pueden menos de reconocer la creciente desesperación que se apodera también aun de los activos y más aptos hombres en vista de la imposibilidad de solucionar las actuales dificultades. Ellas observan cómo estas múltiples necesidades y, ante todo, la irremediable confusión que de ellas resulta, les ofrece una grave tentación para perder su fe religiosa.

»Las Iglesias reconocen, con profunda gratitud, todos los trabajos que se emprenden para mitigar tanta calamidad.

»Ellas mismas han procurado en todos los países afectados de este mal despertar la buena disposición de sus miembros a prestar su auxilio, y han conseguido aliviar muchas necesidades y privaciones particulares y llevar al ánimo de muchos cierta reflexión frente a las durezas incomprendidas de la actual situación.

»Las Iglesias, empero, temen que la continua crisis financiera hará peligrar, no sólo la buena disposición, sino también la posibilidad de un auxilio eficaz y, acaso, las llegue a imposibilitar por completo, y que los más duramente afectados de este mal sean más y más vencidos de la tentación de caer en amargura y odio.

»Bien comprenden las Iglesias que los directores responsables de la economía y del Estado, buscan medios y caminos para salir de tanta calamidad y de poner fin al descenso económico. Comprenden también que el conocimiento de las causas más hondas de esta crisis se va imponiendo más y más cada vez. Se gozan en todos los indicios que puedan conducir a una acción solidaria de los grandes pueblos civilizados.

»Las Iglesias, empero, tienen también la impresión de que no se divisan claramente las pruebas decisivas de esa solidaridad mundial, y están convencidas, juntamente

con los pueblos, y ante todo con las masas que sufren, de la inevitable necesidad de una acción rápida. Ellas ven que de momento los esfuerzos para llegar a amplias soluciones en el terreno económico están condenados a ineficacia por la falta de seguridad y claridad de la situación política, y que por eso actualmente también el porvenir económico está pendiente de las decisiones que deben tomarse en el campo de la política. Reconociendo esto, advierten ellas nuevamente a los estadistas del mundo la grande responsabilidad que pesa sobre ellos a la vista de tal situación y, ante todo, por la proximidad de la Conferencia de Desarme. El mundo ansía que la paz se asegure de veras y cuando tenga la seguridad de su duración estará dispuesto a marchar de verdad y a tiempo por los caminos que conducen a la solución de las cuestiones que surgen de la crisis económica.

»Jamás, desde los días de la guerra, fue tan grande como ahora el peligro de que el resto de la solidaridad de pueblos elaborada durante siglos se pierda en este momento, cuando se exigen las pruebas más fuertes de ella. Por eso las Iglesias dirigen un llamamiento a todas las clases y especialmente a todos los cristianos para que lo pongan todo a fin de conjurar este peligro, dar a conocer claramente a la opinión pública las indicadas relaciones mutuas, y así, aunando las voluntades, contribuir a vencer la crisis mundial.

»Los Presidentes del «Consejo Ecuménico de Cristianismo práctico»: Arzobispo Germanos, metropolitano de Tiatira, presidente de la sección ortodoxa; Lord Obispo de Winchester, presidente de la sección británica; Dr. H. Kapler, presidente del Comité ejecutivo de la Iglesia evangélica alemana, presidente de la sección europea; Dr. Parkes Cadman, presidente de la sección americana.»

El practicar la presencia de Dios podrá requerir muchas horas de trabajo laborioso; pero el galardón es grande, pues éste es el gozo que ningún hombre nos puede quitar; ésa es la fe, que es el lado humano de la gracia divina; un experimento que va llegando a ser una experiencia, un gustar por anticipación y una seguridad de aquel reposo que queda para el pueblo de Dios.

Carta circular.

Barcelona. Enero, 23, 1932.

Rdo. Sr. pastor de la Iglesia de...

Muy señor nuestro y hermano en Cristo:

Esta antigua Iglesia Evangélica de San Pablo está haciendo, desde hace varios años, constantes esfuerzos para construir en Barcelona el primer templo evangélico de esta ciudad. La importancia de Barcelona requiere urgentemente de locales a propósito para el natural desenvolvimiento de las actividades misioneras, como quedó plenamente demostrado con ocasión del reciente Congreso Evangélico Español; y esta necesidad se ha acrecentado, en gran manera, ahora por las facilidades que para la propagación del Evangelio de Cristo nos ofrece el nuevo régimen político que gozamos.

Nuestra Iglesia, que desde muchos años se sostiene casi por su propio esfuerzo, sin Comité de auxilio propiamente dicho, sólo con la ayuda de nuestros hermanos y amigos, ha logrado ya levantar un edificio que, aunque modesto, será una afirmación de fe y de potencia espiritual, que habrá de alentar a todos nuestros hermanos españoles. Dentro de breves semanas, con la ayuda del Señor, podremos efectuar la inauguración.

Gracias a la bendición de Dios, hemos logrado, hasta ahora, ir cumpliendo todos nuestros compromisos de pagos, aunque el reunir las cantidades necesarias nos haya costado muchos esfuerzos y sacrificios. Hemos de reunir todavía alrededor de 80.000 pesetas para terminar de pagar nuestras deudas, que vencen en estos próximos meses.

Hasta este momento hemos procurado no presentar demandas de ayuda a nuestros hermanos españoles, pues bien sabemos las vicisitudes y necesidades por que pasan todas nuestras Iglesias; pero como nuestra situación es bastante difícil, nos vemos obligados a solicitar el apoyo y simpatía de ustedes, confiados en que nos oirán este primer llamamiento que les hacemos.

Aparte de nuestra obligación de saldar puntualmente nuestra deuda, es de una enorme importancia para nuestra Iglesia poder dedicar de lleno toda nuestra actividad a la difusión del Evangelio en esta gran ciudad, y nos permitimos dirigirnos a usted, como pastor de esa Congregación, con la súplica encarecida de que se sirva hacer un llamamiento de amor y generosidad entre sus miembros en favor de esta Iglesia Evangélica de San Pablo, de Barcelona. No hay duda que somos pocos y pobres, pero, aun en nuestra pobreza, podemos ayudarnos.

Y encomendamos nuestra Obra y nuestro pastor, Rdo. Arenales, a las oraciones de todos ustedes. Este hermano se encuentra gravemente enfermo desde hace más de un mes. Su estado es inquietante y necesitará de varios meses antes que pueda volver a ocuparse de las actividades de nuestra Iglesia. Éste es un grave problema para nosotros, pues nos vemos privados momentáneamente de su entusiasta dirección en nuestros trabajos para lograr la simpatía y apoyo en favor de nuestra campaña pro-templo.

Esperamos que ni usted, ni su Iglesia, nos rehusarán la ayuda que solicitamos, y le damos expresivas gracias de antemano, deseándole las mejores bendiciones de lo Alto para todos ustedes.

Quedamos afectísimos hermanos en Cristo; por el Comité, *Georges Ch. Matthey, Agustín Morales*.

Con gusto hemos insertado la carta que precede, accediendo a las súplicas de sus firmantes, aunque con sentimiento por el objeto que la motiva. Nuestro querido hermano y amigo D. Agustín Arenales, pastor de dicha Iglesia, que tanto ha trabajado por dotarla de un templo propio, digno de aquella Iglesia y de aquella ciudad, ha caído en la lucha. Se encuentra bastante enfermo en la Enfermería Evangélica de Barcelona. Poco podemos hacer por él; pero este poco, puede ser mucho: nuestras oraciones y nuestras simpatías para él; nuestras simpatías y nuestra ayuda monetaria para su obra. Así sea.

La cuestión religiosa en México.

El gobernador de Veracruz, Adalberto Tejeda, expuso ante los corresponsales mejicanos y extranjeros en Jalapa, capital del Estado de Veracruz, el aspecto de la controversia originada entre el Estado y la Iglesia con respecto a la limitación del clero uno por cada cien mil almas. La ley del Estado de Veracruz será extendida por toda la nación y ha sido discutida públicamente por las autoridades de la Iglesia, que, como de costumbre, le atribuyen origen comunista. No hay nada de esto, dijo Tejeda. Su punto de vista es que la Iglesia romana es un negocio como cualquier otro negocio y debe ser tratada bajo este aspecto y no de otra manera.

La base de cómo la Iglesia trata este asunto, dijo Tejeda, depende del mismo clero, por virtud de un acuerdo entre el Quirinal y el Vaticano. Según esto, *ipso facto*, pasa a ser el clero católico representante de un poder extranjero que se inmiscuye en los asuntos domésticos de la Nación. La manera de vivir del clero contribuye a la presión de la situación económica nacional, pues según datos de la misma Iglesia católica, envían a Roma, anualmente, treinta millones de pesos mejicanos, o sean quince millones de dólares; que los curas ganan el dinero fabricando iglesias, cuyo dinero podría invertirse en escuelas, que son templos también del saber.

Para demostrar el gobernador Tejeda, que no hay nada de comunismo en esto, contuvo con las fuerzas militares a su mando, una masa de comunistas que se dirigía, al firmar la ley en cuestión, a destruir las iglesias.

PROVERBIOS

V

1. Hijo mio, atiende a Sabiduría; escucha con atención a Conocimiento,

2. Canción será entonces tu salvaguardia, y prudencia tendrá cuidado de ti; agárrate a canción y a sentido sano,

3. Así estarás en salvo de mujeres perdidas; sus labios destilan palabras melosas, su conversación es más placida que el mismo aceite;

4. Pero el fin de ello es amargo como veneno, afilado como una espada de dos filos;

5. Sus pasos van hacia Muerte, su camino va derecho a la sepultura;

6. El camino real de la vida no es para ellas, sus senderos son inciertos y resbaladizos.

7. Escúchame, hijo mio, no sueltes lo que te digo:

8. Da de lado a la mujer perdida, no te acerques a su puerta,

9. Así no tendrás que perder tu dinero, y que entregar tu jornal.

10. Para que advenedizos no se gocen de lo que tú haces, y toda tu riqueza vaya a una casa que no es tuya,

11. Hasta que seas dejado al fin gimiendo, cuando todo lo que tienes haya sido desperdiciado:

12. ¡Ah!, dirás, ¿por qué aborrecí las indicaciones, por qué desprecié las advertencias?

13. ¿Por qué no hice caso de los que me educaban y no puse atención a los que eran mis guías?

14. La comunidad ha estado a punto de sentenciarme a muerte.

15. Bebe de tu propia cisterna, bebe agua fresca de tu propio pozo.

16. ¿Has de buscar tus placeres aquí y allí, has de beberlos en la calle?

17. Bébelos en casa; no los compartas en las afueras.

18. Haz que tu fuente fluya sólo para ti; haz que tu mujercita sea tu gozo.

19. Ella es tu amante ciervecilla, tu encantadora gacela; haz que su seno te arrobre y que su cariño siempre te arrebatte.

20. ¿Por qué arrebatarse con una perdida criatura, por qué abrazar el busto de otra mujer?

21. Las salidas del hombre son observadas por el Eterno, Él toma cuenta de todos sus caminos.

22. La mala conducta de un hombre le hará caer en el garlito, su pecado le enmarañará en sus redes:

23. Él muere por falta de sentido común, su absoluta estupidez le arruina.

Por la traducción,
ÁNGEL BLANCO.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

ESPAÑA EVANGÉLICA

SEMANARIO PROTESTANTE

Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año	8 pesetas.
Seis meses	4 »
Extranjero: Un año	15 »
» Seis meses	8 »
América: Un año	1,50 dólar oro.
» Seis meses	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)
TELÉFONO 33.590

CRÓNICA

Crucifijo y catecismo.

LA consternación de las damas católicas que en varios pueblos del Norte se han manifestado más o menos agresivamente contra la desaparición del crucifijo del testero principal de la escuela pública, es un hecho que a nadie ha podido sorprender. Ni tampoco es de condenar con excesiva severidad. Toda consternación real es respetable, y en este caso habrá habido mucho de positivo sentimiento. Para muchas de esas damas crucifijo y catecismo es toda la religión que en una escuela puede haber, y si ambas cosas desaparecen, la pérdida es irreparable. Desgraciadamente, tienen razón; en muchas escuelas eso era prácticamente toda la religión que había, y porque era tan poco, es tan fácil, y tan conveniente también, que desaparezca. «Al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.» ¿Es que el crucifijo y el catecismo han demostrado eficacia bienhechora en la formación de las generaciones que han pasado por las escuelas de España? El crucifijo ha suplantado al Cristo viviente, siempre al alcance de nuestra necesidad y de nuestro corazón, y el catecismo ha suplantado al Evangelio vivo en que la voz de Cristo resuena para nuestra enseñanza y nuestra guía, ahora como en los días en que los primeros oyentes la escucharon. No se diga que el crucifijo es un constante recordatorio de la redención que Cristo hizo en el Calvario. Así parece que debiera serlo; pero no lo es. La devoción que el crucifijo fomenta, como toda devoción idolátrica, no pasa del objeto material visible; es el «santocrismo» lo que se venera, no el Cristo santo y vivo. Allí estaba, en muchos casos cubierto de polvo, el crucifijo. Era un objeto colocado allí por costumbre tradicional. Nadie se acordaba de él. Pero, ahora que lo quitan, las damas católicas se sienten profundamente lastimadas.

Era la única religión que había en la escuela, y se la llevan. Tan pobres éramos de verdadera religión. Los niños

tenían una idea vaga de que el crucifijo era un objeto sagrado, como todos los crucifijos, como el que llevan los frailes y las monjas colgados del cinto, y que les habían enseñado a besar; besarlo era una cosa buena; podía traer algún beneficio. Así, con devoción no mucho mejor que la de un africano para su fetiche, el niño español aprendía a venerar el crucifijo. Y con una idea muy vaga también de que el Catecismo era cosa buena, porque lo enseñaba la Iglesia, aprendía de rutina las preguntas y respuestas áridas, abstractas, sin vida, que el maestro le señalaba. Ésta es la religión que se va a perder. Si hubiera sido una religión más viva, más real, más iluminadora de la inteligencia, más poderosa para la formación de sentimientos y de afectos, más bienhechora para la edificación del carácter, no sería tan fácil prescindir de ella de la noche a la mañana.

Si las damas católicas, tan ofendidas por la desaparición de los crucifijos, tuvieran la suficiente amplitud de criterio para visitar nuestras escuelas evangélicas, verían que, sin crucifijo ninguno, los niños que en ellas se educan tienen un conocimiento del Señor y de su Obra como nunca lo hubieran recibido en escuelas presididas por la venerada imagen. Es que en ellas se lee el Evangelio, y un niño que oye y lee las palabras y las obras de Jesús en los Evangelios sabe más de Él que cuanto se pueda aprender con el crucifijo y con el Ripalda.

«Pero es que también el Evangelio lo quitarían de la escuela pública los legisladores republicanos» — dirán tal vez nuestros reaccionarios —. No lo creo tan seguro. Es verdad que algunos de ellos verían con tan poco agrado un Evangelio como un crucifijo; pero hay muchos, aun entre nuestros más «avanzados» republicanos y socialistas, que aprobarían, como aprueban sus correligionarios en países de tradición protestante, la lectura de la Biblia en la escuela pública. Pero la lectura de la Biblia sin tendencia confesional, que es la educación religiosa del niño sin favorecer los intereses de una Iglesia determinada.

Esto es lo que nunca comprenderán nuestros reaccionarios españoles. Para ellos no pasa el tiempo. No hay más educación religiosa que el crucifijo, el Ripalda y el rosario. Y ésta ha de ser impuesta, que el maestro la dé aunque no la sienta. ¿Qué importa lo que se sienta? «Trágala».

Cualquiera diría que si la religión es cosa que se enseña con un catecismo y un crucifijo, tienen las damas católicas mil ocasiones y lugares donde enseñarla. El pórtico del templo es sitio más adecuado para colgar un crucifijo y reunir a los niños a aprender las sabias respuestas del ponderado librito. Las mismas damas católicas lo pueden hacer mejor que un maestro descreído. Pónganse a hacerlo y tal vez, en contacto con la realidad, aprenderán lo poco que vale eso que juzgan ahora tan importante. Aprenderán lo que

ya están aprendiendo los mejores educadores católico-romanos de otros países, más abiertos a la luz y al progreso, que han venido a copiar los métodos de los protestantes y que toman por lema de su enseñanza: «más Evangelio y menos catecismo», a lo cual se podría añadir: «menos crucifijos y más conocimiento de Cristo viviente, Salvador de grandes chicos».

C. A. G.

ECOS

El crucifijo.

Al retirar de las escuelas los crucifijos que presidían las clases han ocurrido en algunos pueblos sucesos lamentables. Las madres de los niños, influenciadas más que nada por el fanatismo del cura y las señoras catequistas, han protestado violentamente «por el atropello que para sus creencias supone semejante medida del Gobierno».

Estas pobres mujeres no piensan por sí mismas. Si pensarán libremente verían que qué poco sirve el crucifijo en las escuelas. Que sus hijos salen de éstas sin ninguna educación religiosa. Que precisamente en las aldeas, al abandonar la escuela los chiquillos — o antes —, blasfeman ya contra los hombres. . . a pesar de presidir la imagen de Cristo sus estudios. Y, en todo caso, que el sitio más apropiado para una efígie sagrada es la Iglesia. Claro que en todo esto no hay más que la guerra declarada a la República por los elementos clericales. Una guerra solapada y escondida detrás del crucifijo.

«Fotos» originalísimas.

Con motivo del «ahuequen» de los pobrecitos jesuitas, los periódicos gráficos nos ofrecen fotografías de una originalidad indiscutible. Los del cuarto voto, haciendo el equipaje. Camino de la estación. Tomando el tren para la frontera. En la aduana. Y escenas análogas, repetidas hasta el infinito.

Los jesuitas marchándose de España. Nadie podrá negarnos que esto es lo nunca visto. Hacen bien los periódicos produciendo tales fotografías. Hay cosas que únicamente viéndolas es como podemos creerlas.

Don Ortodoxo.

Un político que se pasó la vida pidiendo la reforma del artículo 11 de la anterior Constitución, con un éxito menos que mediano, dedícase ahora a pedir tolerancia y libertad para los que negaron el pan de el agua a los liberales. Para este señor, la nueva Constitución carece de la virtud de la tolerancia. ¿Por qué? ¡Ah! (como él suele exclamar). Porque ha separado la Iglesia del Estado. Porque somete a la ley a las Órdenes religiosas y disuelve a la Compañía de Jesús. . . La República debería jubilar forzosamente a los políticos de más de sesenta años.

A. CAMPO

Información Evangélica.

ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

Tendrá lugar hoy jueves, a las ocho en punto de la noche, en la Iglesia del Salvador, calle de Noviciado, 5, Madrid.

Culto de Comunión.

Se celebrará el Domingo próximo, a las once de la mañana, en la Iglesia del Redentor, calle de la Beneficencia, Madrid.

Dos misioneros de Bélgica, en Madrid.

Interesantes fueron, en verdad, las tres reuniones que se han celebrado durante los días 24 y 26 de Enero último, en Madrid, y que bien pudieron denominarse especiales, porque en ellas han dirigido la palabra a un buen número de evangélicos los Sres. Norton, de la Misión Evangélica Belga, venidos a España para poder apreciar el desarrollo y marcha de la Obra evangélica en general, en la República española.

La primera reunión, un verdadero culto, se celebró en la Iglesia del Salvador (Noviciado, 3), el Domingo, por la noche. Tras breves palabras de bienvenida, por el pastor de la Iglesia, Rdo. Enrique Lindegaard, dirigió la palabra Mr. Ralph C. Norton, al que tradujo D. Carlos Araujo, empezando por dar las gracias al señor Lindegaard y a D. Adolfo Araujo, organizador del acto.

Basó sus pensamientos sobre el versículo 28, del capítulo IV, del Evangelio de San Marcos, para decirnos que la obra que empieza Dios es sencilla, pero que se desarrolla progresivamente, para alcanzar el grado de madurez que tan solo el mismo Dios puede darle. El Señor escogió humildemente a unos sencillos pescadores para que, por medio de ellos, el Evangelio fuera esparcido. Y con el cuidado de Dios en ellos, fueron los fieles testigos de Cristo que evangelizaron a una extensa parte del mundo, sin auxilio de ningún Comité ni de ninguna Sociedad de Misioneros. Y, sin embargo, la Obra creció y prevaleció, porque era Dios el que la dirigía. Así empezó la Obra que la Misión Evangélica Belga realiza en Bélgica, país medio flamenco y medio francés, pero que recibe el mensaje de la salvación con gozo y amor.

En contra de lo que muchos creyeron, la guerra europea alejó los pueblos del Evangelio, pero los belgas, que se refugiaron en Inglaterra y Holanda, aunque alejados de la Palabra de Dios, al volver a su país, llevaban un corazón abierto y una mente dispuesta para recibir aquel Evangelio de Cristo, que tanta influencia

había ejercido en ellos, en las ciudades en donde estaban refugiados.

Mr. Norton explicó el comienzo de su trabajo entre los soldados belgas, y cómo se inició en el idioma francés y se sintió llamado por el Señor a este servicio; abundó en atractivas anécdotas, a cual más interesantes. Los Sres. Norton respondieron al llamamiento divino para trabajar entre las tropas belgas, honrando Dios su fe como en su día la honró a su fiel siervo Abraham. Cuando se acabó la terrible guerra, 15.000 soldados habían prometido leer diariamente la Biblia. Muchísimos se habían convertido y eran los evangelistas voluntarios, que llevaban el mensaje de vida a sus compañeros.

Acabó tan interesante reunión contándonos que los reyes de Bélgica les habían recibido para agradecerles su altruista, espiritual y educativa labor realizada entre los soldados belgas. La reina aceptó un Nuevo Testamento, llevándolo siempre en su bolso.

Durante los trece años de vida de la Misión Evangélica Belga se han repartido 11 millones de Evangelios y Tratados, siendo de esta cifra 16.000 Biblias completas y tres millones de Evangelios. Poseen 52 locales, donde el Evangelio es predicado regularmente, 35 de los cuales son edificios propios de la Sociedad, repartidos en diferentes puntos de Bélgica. Para atender a esta importante obra la Misión tiene 120 empleados, de los cuales muchos son indígenas, estando 80 de ellos retribuidos.

La segunda reunión se celebró en el salón de actos de la Iglesia del Redentor (Beneficencia), el martes, a las diez de la mañana. La Sra. Norton hizo uso de la palabra, siendo traducida por el pastor D. Tomás Rhodes. Empezó diciendo que no han venido a España para enseñar, sino para aprender de nuestra Obra. Pero que quiere darnos su mensaje en Ezequiel, capítulo I, para animarnos, recordándonos cómo los serafines estaban ocupados en dar gloria a Dios. El carbón es muerto, no tiene poder para encenderse a sí mismo, tiene necesidad de otro poder, en ignición, que lo haga arder; este poder, en el cristiano, es el Señor, que enviando el Espíritu Santo a nuestras almas las inunda de su luz divina, las da vida, vida y luz imposibles de obtener por sí solas.

Compara el trabajo que tienen las mujeres belgas, empleando mucho tiempo para pulimentar los dorados de las estufas, y dice que el Señor emplea mucho tiempo para hacernos brillar como testigos de su gloria. El Espíritu Santo nos guía y hemos de obedecerle, sin apartarnos del camino del Señor, para buscar el que nosotros mismos nos construimos para nuestra propia perdición. Al convertirnos,

Cristo entra en nosotros y le hemos de entregar las riendas de nuestra vida, para que Él nos guíe por completo. A veces pensamos: ¿cómo es que no tenemos poder?, ¿cómo es que nuestras oraciones no son contestadas?, ¿cómo es que no tenemos una pasión y entusiasmo para el servicio de Cristo? Porque no tenemos la plenitud del Santo Espíritu, que quiere obrar en nosotros, pero que no puede hacerlo porque no le dejamos. Si no abrimos nuestro corazón al Espíritu Santo hemos perdido la mayor oportunidad de nuestra vida. Oremos, para que Dios nos conceda su poder, consagrándonos plenamente a su Obra en España. Una vida totalmente consagrada y abnegada y puesta en la mano del Señor, sin duda será de utilidad para la causa del Evangelio en España.

A continuación Mr. Norton, a quien traduce D. Carlos Araujo, hace un estudio de la santificación, para decirnos que así como la salvación es don de Dios, la santificación no es un resultado de nuestro esfuerzo personal, sino que también es un don de Dios. Uno de los varios significados de la palabra santificación es separación, para el servicio de Dios. En su tiempo, la gente diría que Isaías era un santo, no obstante, cuando él se vió cara a cara con su Dios, conoció que era un pobre pecador. Lo mismo sucedió a Job. En los primeros capítulos de su libro se nos habla de él como el hombre más santo y perfecto de la tierra; pero en los últimos capítulos se nos narra su humillación ante Dios, y Dios mismo le da un nuevo poder y una amplia visión.

Tan sólo con el poder de Dios es como va la Obra evangélica adelante. «No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor, Jehová.» No podemos ser llenos del poder del Espíritu Santo hasta que no estemos vacíos por completo de nosotros mismos. Entonces haremos proezas en el nombre del Señor. Sin embargo, hemos de pelear para ganar la buena batalla. Si la vida de los creyentes está consagrada al servicio de Cristo, los resultados se verán en la Iglesia. Cuando ésta ha estado llena del poder de Dios ha sido conocida por todo el mundo. Los discípulos eran de humilde origen, pescadores de profesión; el poder militar de los romanos les hacía la guerra, pero conquistaron para el Señor una buena parte del mundo. Y como ellos necesitaban este poder, también lo necesitamos nosotros. Entregaos totalmente al Señor y descubriréis el secreto de una vida victoriosa. Rendíos en los brazos de Dios, para que Él os llene de su poder. Andad con Dios, para que apreciéis su poder. Enoch caminó con Dios durante toda su vida, y un día Dios le dijo: «Enoch, como

hace tanto tiempo que caminamos juntos, vente conmigo para siempre, no vuelvas jamás a la tierra», y Enoch le obedeció.

El Sr. Norton hizo un llamamiento a los oyentes, para que todos los que desearan ser llenos de la plenitud del Espíritu Santo lo manifestaran, poniéndose en pie, y fueron muchos los que respondieron a esta invitación.

Fervientes oraciones al Señor dieron fin a tan solemne reunión, pidiéndole que Su Espíritu se adueñara de nuestros corazones.

En la reunión de la tarde, tan atractiva como las demás, los Sres. Norton explicaron nuevas experiencias de la Obra que realiza la Misión Evangélica Belga. Poseen dos coches, desde los cuales predicán el Evangelio. Centenares de personas tienen oportunidad de oír la Palabra eterna por este medio. También tienen dos tiendas de campaña, que las llevan por los pueblos para realizar igual trabajo. En una de ellas caben 350 personas, pero los que no pueden entrar, que a veces son centenares, se quedan alrededor, oyendo con atención el mensaje del Evangelio. Muchos han sido salvos por este medio. Los católicos preparan jóvenes para que contesten a los oradores, mientras predicán dentro de estas tiendas.

Y, por último, nos dijo que, además de nuestro esfuerzo personal, es necesario orar mucho al Señor y obedecerle, para que seamos llenos del Espíritu Santo. Es pecado no orar. Tan sólo la oración puede guardar al mundo de su ruina en estos días. Quizá el Señor esté retardando su vuelta para que los 15.000 creyentes españoles tengan oportunidad de ser sus testigos fieles en España.

Cuantos hemos tenido oportunidad de escuchar a los Sres. Norton, nos hemos sentido tan edificados por sus palabras como interesados por su labor entre los belgas, agradeciendo de corazón la visita que han hecho a la Obra evangélica en Madrid. — *Zacarías Carles Just.*

Notas Montañesas.

Navidad. — ¡Gran fiesta! El arbolito está lleno de luces y adornos, propios de él, que hacen resaltar su hermosura. Sus alrededores, llenos de golosinas, que atraen las miradas de los niños. La Capilla rebosante de público, con rostros ávidos de oír recitar las hermosas poesías, todas nuevas, que nuestro joven y entusiasta pastor les había enseñado. El que suscribe abrió la fiesta, explicando el amor de Dios demostrado a los hombres por el envío de su Hijo a la tierra; cómo esta fecha es de caridad y alabanza y no de glotonerías y borracheras. Las voces de más de ochenta niños y niñas, magistralmente dirigidas por D. Pedro Mañueco y la señorita Campano, elevaron a los cielos el villancico «¡Alegría!» Desfilaban después ni-

ños y niñas recitando poesías de nuestros laureados Araujo, Chicharro, Marín y Al-mudévar. Tanto en la recitación como en los cantos fueron los niños aclamados. Nuestro pastor cerró la fiesta con un hermoso discurso, donde se recopilaban las principales enseñanzas que se desprendían de las poesías recitadas, siendo muy felicitado por su hermosa pieza oratoria.

Jóvenes. — Es de esperar que la nueva Directiva de la Juventud de esta Iglesia, vea, a fin de año, los frutos del entusiasmo con que ha empezado a laborar. Reunida la asamblea, ha escogido para presidenta a D.^a Vicenta de Mañueco; vicepresidente, Carmina Campano; secretario, Félix Iria; tesorera, Neita Campano, y vocales, Prudencia Pertusa y Amalia López. Nombróse bibliotecaria a Maurita Campano. Presidentes honorarios, Reverendo Wayne H. Bowers y Rdo. Pedro Mañueco.

Niños. — Igualmente, los niños se han reorganizado, formando una magnífica sociedad de cultura evangélica, donde, seguramente, recibirán muchas conferencias dadas por personalidades de la localidad. Ellos han formado cuatro comisiones que abarcan los distintos aspectos de sus trabajos: Biblioteca y Cultura, Escuela Dominical, Festejos y Caridad. Nombraron a la Directiva en la siguiente forma: Presidente, Julio Roiz; vicepresidente, Teófilo Bedia; secretario, Santos Villa; tesorero, Sara Robledo; bibliotecario, Alfonso Oreña, y vocales, Enriqueta Castro y Josefina Herrero. Han inaugurado un hermoso salón, que servirá de biblioteca y pequeño Círculo de Esfuerzo Cristiano de Jóvenes. Se reciben, con gratitud todos los libros que tengan a bien regalarlos. — *Iria.*

Noticias de Ceuta.

Nos es grato comunicar a todos los hermanos de España que, como teníamos anunciado, el día 30 de Diciembre celebramos en ésta la fiesta de Navidad que, por motivos ajenos a nuestra voluntad, hubo necesidad de aplazar hasta ese día.

Como anteriormente hemos dicho, es la primera fiesta evangélica que se celebra en ésta, y por este motivo ha sido mayor el interés por asistir a ella.

El local de que disponíamos resultó insuficiente, quedándose muchas personas sin poder ver la fiesta; no obstante, calculamos que estaríamos reunidas unas ciento treinta personas, dándose el caso de que algunas de ellas, católicas fanáticas, aunque no más que por curiosidad, se han decidido a asistir, saliendo muy bien impresionadas.

Se había preparado un arbolito cedido por D. Samuel Vidal, y con los adornos y la iluminación eléctrica que se le puso, resultó muy bonito; se recitaron varias poesías y se dijeron varios diálogos entre los treinta niños que componen la Escuela Dominical, y se cantaron varios himnos y, por último, se les repartió algunos

regalitos propios de la fiesta, con lo que salieron muy contentos, haciéndoles saber que aquellas cositas que recibían se debían a la generosidad de algunos señores de España que lo habían mandado para ellos.

Nuestro hermano D. Samuel Vidal dirigió unas palabras a los presentes, haciéndolos comprender lo que significa para todos la fiesta que se celebraba, y aconsejando a todos que pensemos muy bien lo que nos enseña y exhortándonos para que acudamos a Él, pues Cristo es el único que puede salvarnos.

Todos los presentes salieron, como ya hemos dicho, muy bien impresionados. Quiera el Señor que esta sencilla fiesta sirva para honra y gloria suya, y en su día pueda obtener fruto de ella.

Quedamos muy agradecidos a todos los hermanos, que con sus donativos han hecho posible la celebración de esta festividad. — *José Barroso.*

De Málaga.

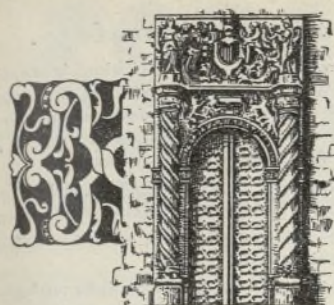
El día 20 de los corrientes falleció nuestra amada hermana D.^a Dorotea Insausti Aizpurúa, a la avanzada edad de setenta y ocho años. Hacia más de treinta años que estaba en Málaga y fué la que fundó la escuela de niñas en la Obra del señor Carrasco. Dios se dignó probar su fe por medio de las persecuciones de las personas más allegadas, hasta el punto de que algunas de ellas desplegaron tal saña contra la fiel sierva del Señor, que la obligaron a huir de su tierra y marchar a Inglaterra con algunos amigos evangélicos.

Durante los seis años de enfermedad sufrió una serie de visitas clericales, tentativas jesuíticas, provocaciones descaradas, insultos groseros y hasta amenazas cobardes. Las medallitas, escapularios, estampitas de santas y otras tonterías romanistas, la perseguían sin cesar y hasta aparecían debajo de la almohada. Bastante la hicieron sufrir los intransigentes y fanáticos romanistas y las hipócritas beatas. Empero nada ni nadie pudo doblegar su ánimo ni hacer vacilar su fe. Hasta momentos antes de abandonar este mundo, no cesó de llamar al Señor Jesús y manifestar sus vivos deseos de que su Padre celestial la llevara a su lado.

En el culto fúnebre celebrado en el cementerio, dirigió una breve plática a la numerosa concurrencia, entre la que se hallaban no pocas amigas de la finada; y D. Juan Pedro Roldán, profesor evangélico de la Iglesia del Redentor, elevó al Señor una sentida oración.

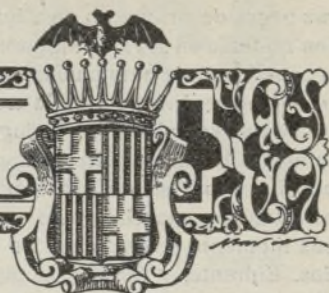
Bienaventurada ella, que ha sido fiel hasta la muerte y disfruta ya de «la corona de la vida». — *Pimentel Vega.*

Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.



MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

Unos cinco meses después, llegó a nuestros oídos que ciertos papistas de Sarriá querían venir a las conferencias para alterar el orden y asesinarme. Fuí en seguida a verme con el mencionado fogonista, notificándole las intenciones de aquellos enemigos nuestros. «— Que vengan — contestó —, pues tan pronto como vengan irán por el balcón a la calle. Entiende que aquel día no le obedeceré. Yo solo traeré cincuenta hombres, que es lo suficiente para salvar la vida de usted y tranquilizar a los oyentes.» Yo, que quería orden y seguir con mi propaganda, me vi en un compromiso, pues si hubieran venido, presumo muy bien lo que habría acontecido: se habrían exasperado los ánimos y habrían llegado a las manos, que era lo que yo quería impedir a todo trance, pues de otro modo las autoridades habrían intervenido, mandando cerrar nuestro local, que era lo que ellos querían. Pero vino el día señalado y nuestros enemigos no vinieron, porque había llegado a sus oídos la determinación de nuestros defensores; de cuyo fracaso me alegré infinito, porque soy hombre de paz y la deseo para todo el mundo.

Esto es lo único anormal que sucedió en nuestras reuniones en el piso segundo del núm. 3 de la calle de Amalia, durante todo el tiempo que yo permanecí en Barcelona.

También tuvimos otro contratiempo con el dueño de la sala de la calle de la Riereta, el cual vivía en el primer piso de la casa. Al tomarle el local no le hablamos de protestantes, mas cuando hubimos colocado el farol debajo de su balcón, su señora y sus cuñadas se horrorizaron tanto, que se fueron a confesar y pedir consejo a su director espiritual. Éste les dijo que debían limpiar la casa de herejes y que estaban obligadas a valerse de todos los medios posibles para lograrlo. Quejaronse muchas veces a su marido y cuñado quien, por último, no pudo menos de darnos la noticia de que debíamos desalojar la casa, añadiendo al mismo tiempo que, si no fuese por las señoras, poco le importaría que nos quedásemos allí, puesto que había viajado por Francia y Alemania y sabía muy bien lo que eran los protestantes, pero que por la paz y la tranquilidad de la familia, debíamos marcharnos. En consecuencia, que tuvimos que buscar otro local, hallando, después de mucho trabajo, una sala muy larga en un segundo piso de la calle de Amalia,

número 3. Después de algunos meses, pasamos al primer piso de la misma casa.

A pesar de la indiferencia hacia nuestras creencias del Sr. Camaló, agente de la casa, siempre estuvimos recelando que de un día a otro nos vendría la noticia de que dejásemos el local, pues sabíamos muy bien lo que trabajaban nuestros enemigos para lograrlo. Mas, gracias a este buen señor, pudimos permanecer en el piso sin ninguna dificultad.

Hasta el presente no habíamos tenido más que conferencias. Lo que se llama culto u oficio divino empezó en la calle de la Riereta, ocho días antes de que dejásemos aquel local. Entre otros asuntos, *La Alianza de los Pueblos*, al ocuparse de nuestra congregación, dió la siguiente noticia en el número del 24 de Marzo de 1869: «El Domingo de Ramos, a las siete de la noche, la congregación que se titula «Centro Evangélico», en número de unas doscientas cincuenta personas, entre las cuales habría unas ciento veinticinco mujeres de todas edades y posiciones, inauguró su culto con un casamiento entre dos contrayentes venidos del campo de Tarragona, asistidos de los padrinos y tres testigos. En la función tomó parte un coro, compuesto de doce señoritas, acompañado de *armonium*.

»Parece que el número de miembros inscriptos en la Iglesia evangélica es ya de unos cuatrocientos, y que en el barrio de la Barceloneta se trata de formar otra congregación.

»Esta Sociedad ha establecido una escuela gratis para niños y niñas, y anuncia que todos los actos sacramentales, como casamientos, bautismos, etc., se administrarán gratis.»

Esto es lo que decía el periódico mencionado.

Con referencia al casamiento, debo decir que nosotros no lo admitimos como sacramento, sino como contrato, puesto que no fué establecido por Cristo y que ya existía antes de que Él viniera al mundo, y que al principio sólo era válido el civil. Lo que nosotros celebrábamos en la capilla era la bendición del matrimonio o contrato, que sólo obligaba delante de Dios o religiosamente, estando obligados los contrayentes, antes o después, a casarse ante el alcalde, según requieran las leyes del país.

Antes de comenzar el servicio divino se me presentó para que lo casáramos D. José Fontanet, de Montbrío del Campo, que había sido condiscipulo mío en el seminario de Tarragona; pero ante todo

le mandé firmar una protesta, que leyó en voz alta ante la numerosa congregación, y es como sigue: «El infrascrito, ex diácono de la Iglesia de Roma, natural de Montbrío del Campo, provincia de Tarragona; edad treinta y dos años, nacido por desgracia en un país donde hasta ha poco tiempo no se había permitido seguir otra religión que la de aquella Iglesia corrompida; habiendo examinado detenidamente, y estando completamente convencido de que la religión, basada solamente en las Sagradas Escrituras, conocida con el nombre de protestante, es la que ha establecido nuestro Divino Redentor; considera como un deber religioso manifestar al público que hasta ahora se ha visto compelido a abrazar contra el secreto de su conciencia los errores contenidos en dicha secta, y por lo tanto: protesta de lo íntimo de su corazón contra la conducta de tales sacerdotes y doctrinas erróneas de tal Iglesia, prometiendo ante Dios vivir desde hoy día y morir en el gremio de la Iglesia evangélica, que protesta contra todo lo que es nuevo, y abraza todo lo que es de Cristo y sus discípulos. Por todo lo que firma la presente hoy, día nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y nueve, *José Fontanet*.

»Al reverendo D. Antonio Vallespinosa, ministro de la Iglesia católica, apostólica española, de Barcelona. Testigos: Francisco Camps, Federico Feliú, Pedro Furnells.»

Leída la anterior protesta, siguió la ceremonia del casamiento, según la Liturgia de la Iglesia Anglicana, y luego el culto divino, sacado en parte del mismo libro. Al final del culto tuvimos que anunciar que el Domingo último de mes se celebraría la reunión en la calle de Amalia, donde vinieron todos los miembros de la congregación.

En la nueva sala, que también había servido para una fábrica, cabían de 800 a 1.000 personas, pudiendo tomar asiento unas 300. El interior de nuestra capilla se componía de una plataforma y una mesa (que el pueblo llamaba altar) sobre la cual colocaba la Biblia antes de comenzar el servicio divino, y que a su propio tiempo tomaba para su lectura. Detrás, y junto a la mesa, había un tabique que dividía lo que llamamos sacristía de la sala o nave de la capilla, teniendo colocados sobre él tres cuadros con marco dorado, que con grandes letras impresas contenían la Oración dominical, el Credo de los apóstoles y el Decálogo en medio. Sobre el cuadro del Decálogo había una

cruz negra de un palmo de altura, que si bien no tenía en sí valor alguno, en aquella ocasión servía para mucho, pues cuando la gente entraba y veía la cruz, consideraba que se hallaba en un lugar donde realmente había religión cristiana, y desvanecía el mal efecto que tenían de los protestantes, especialmente cuando a cada momento se decía que no creían en Dios. Enfrente, y junto a la plataforma, había una barandilla, teniendo en el centro un paso abierto. En la misma plataforma, y a su entrada, a la izquierda, había el púlpito, que estaba pintado de negro. Lo demás de la capilla era todo blanco. Cuando otro debía tomar parte en el culto, se colocaba una silla delante del púlpito. A la derecha había el reclinatorio donde yo leía y hacía las oraciones. Detrás del tabique de la plataforma estaba el coro de señoritas. Sobre los asientos de la capilla se colocaban Nuevos Testamentos y Liturgias impresas, de unas diez o doce páginas, con oraciones extractadas de la Liturgia Anglicana, que servían de guía a los asistentes al culto, como también unos libritos de himnos impresos, que había copiado de un libro de himnos españoles. El *armonium* y el coro, como he dicho, estaban en la sacristía. Para la melodía de los cantos tuve que valerme de Mr. Brown (de quien hablaré más adelante), el cual vino varias veces a mi casa para dirigir los ensayos y aplicar la música de los himnos ingleses a los españoles. Luego después tuvimos un libro de himnos con su propia música, impreso en Nueva York, que nos sirvió para alternar con los que habíamos aprendido.

(Continuará.)

Notas breves.

Iglesia Española Reformada, Villaseca. — Después de largos sufrimientos, llevados con santa resignación, durmió en el Señor, en el pueblito de Guarrate, D.^a Macaria Fernández. Pobre en extremo, ha muerto sin una queja y sin que sus labios hayan expresado nunca disgusto por su crítica situación. Su agonía fué lenta, y antes de que su razón se nublara, repetía: «Estoy segura bajo la sombra de tus alas». El sepelio tuvo lugar en el Cementerio Municipal, asistiendo personas de posición; entre ellas el juez y algunos concejales. El culto fúnebre y el sepelio fueron dirigidos por el maestro evangelista de Salamanca D. Atilano Coco. «Bienaventurados los que mueren en el Señor.»

— **Iglesia Metodista de Barcelona.** — El día 18 de Enero, durmió en el Señor, D.^a Manuela Noé, miembro de esta Iglesia. El entierro se efectuó el día siguiente en el Cementerio de San Andrés. Nuestro más sentido pésame a su hija D.^a Victoria Montes, profesora en Pueblo Nuevo, y demás familia.

— También falleció el día 28 del pasado en la enfermería evangélica de la misma ciudad, después de penosa enfermedad, D. José Inglada Cedó. Al día siguiente sus restos mortales fueron inhumados en el Cementerio de Sans, habiendo dirigido estos actos religiosos, el Rdo. José Capó. Reciban nuestros muy queridos amigos D. Pedro y D. Juan Inglada, hijos del finado, como también la demás familia, toda nuestra simpatía cristiana.

— En la tarde del 23 de Enero se celebró en Andújar el entierro de una niña, sobrina de D. Salvador González, en el Cementerio Municipal, dirigiendo el culto en la casa y en el cementerio, D. Félix Vacas y el Sr. González. Les deseamos abundante consuelo a todos los familiares.

BOSQUEJOS PARA SERMONES

ARREPENTIMIENTO

Lectura: Hech., 2; 22-47. Tex.: Hech., 3; 19.

INTRODUCCIÓN. — Nunca está de más cuanto se diga para aclarar cuál es nuestra posición en lo que se relaciona a la salvación de nuestra alma. ¡Cuán triste deberá ser un despertar equivocado!

En esta ocasión vamos a meditar sobre el arrepentimiento. Asunto cumbre: porque si no os arrepintiereis todos pereceréis asimismo (Luc., 13, 5).

ARREPENTIMIENTO Y REMISIÓN. — Éste es el orden *Bíblico* (Hech., 5, 31).

Sin arrepentimiento no hay remisión. Hágase constar la seriedad del asunto. (Se recomienda una oración muy concisa, y relacionada al tema, a fin de predisponer los ánimos convenientemente.)

1. DIOS NOS MANDA ARREPENTIRNOS.

a) «Dios... ahora manda» (Hech., 17, 30)

La falta de arrepentimiento denota rebeldía para con Dios. Además profunda satisfacción del mal. ¡Cuán triste es este estado!

2. EL AMOR DE DIOS NOS GUÍA AL ARREPENTIMIENTO.

a) «Su benignidad te guía al arrepentimiento» (Rom., 2, 4).

Ejemplo: Se cuenta de un niño muy discolo y rebelde que por ningún medio de castigo pudieron alcanzar que se humillara al padre y pidiera perdón de la falta cometida.

El profesor del niño mandó que mostraran a éste todas las manifestaciones de amor que tuviera del padre, juguetes, etcétera, etcétera. El niño, al pensar por aquellas muestras de amor, lo que su papá le amaba, rompió en amargo llanto y arrepentido pidió perdón.

Pecador: ¿Has considerado lo que el Señor ha hecho por tí?

3. AL VERDADERO ARREPENTIMIENTO SIGUE LA CONVERSIÓN.

a) «Arrepentios y convertios» (Hechos, 3, 19).

Ejemplo: Se dice de un niño que rompió a llorar al descubrirle cierta falta que había cometido. *Esto no es arrepentimiento.*

4. EL ARREPENTIDO DE VERAS...

a) Confiesa sus pecados:

«Padre he pecado» (Luc., 15, 21).

b) Busca al ofendido:

«Iré a mi Padre» (Luc., 15, 18).

c) Se goza en el perdón:

«Comenzaron a regocijarse» (Lucas, 15, 24).

¿Ha sido éste tu arrepentimiento? Pienso que si no te has arrepentido perecerás como aquéllos que tú creas dignos de mayor castigo.

Guíete Dios al *arrepentimiento*.

M. AGUILERA.

Nuestra Estafeta.

F. P., Albacete. — No tenemos actualmente «cédula de última voluntad». Tan pronto se hayan promulgado todas las leyes que afectan al artículo 2.º se reunirá el Comité de la Alianza Evangélica Española, para tratar de ése y otros asuntos.

P. I., Barcelona; S. V., Pradejón; M. A., Valdepeñas. Remitidos a los nuevos abonados todos los números de este mes y también los ejemplares que usted interesaba del último.

J. L., Puerto Real. — Le hemos remitido un duplicado del recibo, pues, por lo visto, el primero extravió.

P. J., San Andrés. — Sentimos mucho tener que sufrir las consecuencias del defectuoso servicio de Correos en algunas localidades.

E. D. U. S. A. — Hemos entregado su cuota de miembro de la Alianza Evangélica Española al tesoro de la misma.

E. M., San Sebastián. — Remitido el número que interesaba y el índice de 1930.

F. I., Santander. — 25 céntimos por línea.

Relatos de la Biblia en Cuadros.

Por Elsie Anna Wood.

Publicados por la Sociedad para la Promoción del Saber Cristiano, han salido a luz cuatro cuadernos de 16 páginas, en papel grueso todas ellas, menos las dos o tres primeras, que dan una sencilla narración bíblica, ocupadas con artísticos dibujos de línea, que los niños pueden iluminar a la acuarela o con lápices de colores.

Por ejemplo, vemos al hijo pródigo en la primera lámina pidiendo a su padre la parte de la herencia; luego, marchando sobre su camello; después, cantando con alegres amigos, y así toda la historia en doce gráficas escenas.

Los asuntos de estos cuatro cuadernos son:

Historia del niño Moisés.

La primera noche de Pascua (en Egipto).

El hijo pródigo.

El buen samaritano.

Un excelente regalo para niños.

Precio de cada cuaderno: una peseta.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID
Teléfono 17.933.

Ofertas y demandas

(25 céntimos línea.)

SEÑORITA de compañía, inglesa, treinta años, busca colocación. **Monkhause Poujean, Candéran, (Gironde). France.**

SE necesitan representantes evangélicos para trabajar artículo de gratificación; venta a comisión. Escribid a **Fernández y Madrazo, Enseñanza, 11, Santander.**